

Peralvarez Holguin, def. contenido de Vaca de Castro

Præcipuè belli consilium optimos Ducæ delige, & exercitui præcere. Sc. 759. Hist. r.

Picas, se embian à labrar à Xauxa.

Vaca de Castro à la Ciudad de los Reies à hacer provisiones para a Guerra

Diego de Roxas va à levantar vn fuerte en Guamanga.

Vaca de Castro buelve al Exercito.

Campo à Peralvarez Holguin, de que no recibió mucho placer, porque quifiera ser General; i porque entendió que hacia Alcalde Maior al Lic Leon, i que el Oficio de Maese de Campo no se estendia, sino por lo que tocaba à la Guerra, le quexaba, i decia, que tenia su pago en lo que havia hecho. Vaca de Castro le embió à decir: *Que pues era Caballero, atendiese à servir al Rei; i que usando del Cargo que tenia, tomase ciertas Lanças, i fuese Capitan de ellas; i aunque se dió vna Compañia de Caballos à Gomez de Tordoya, no quiso servir, sino con sola su Persona, por la diferencia con Peralvarez Holguin. Faltaban Picas, i embiaron à labrarlas à Xauxa; i pareciendo, que convenia ocupar aquella Provincia, fue à ello con alguna Gente Diego de Roxas. Trataba lo demás, que se havia de hacer, i parecia, que forçosamente se havia de ir à los Reies à buscar dinero para pagar à los Soldados, i levantar mas Gente; i para esto embiaron tambien à la Ciudad de San Miguel à Peranguez de Campo-Redonda, para prender à vn Vecino, llamado Santiago, que se havia mostrado por D. Diego; i que sequestrados sus bienes, i tomado el mucho dinero, que decian que tenia, bolviese con ello. Vaca de Castro se fue à los Reies, por conocer la importancia del negocio, i que para ello su presencia seria mui provechosa, i mandò, que el Campo se fuese à Xauxa.*

Llegado Vaca de Castro à los Reies, se le hiço gran recibimiento, i se dió priesa en buscar dinero, i levantar nueva Gente: de la de à caballo, nombrò por Capitan à Gomez de Alvarado, i de los Infantes, à Juan Velez de Guevara. Llegado el Campo à Xauxa, se acordò, que Diego de Roxas pasase à Guamanga, i levantasè vn fuerte, i aguardase alli: Peranguez, en S. Miguel, prendió à Diego de Santiago, i le tomò diez i ocho mil Pesos, i bolvió à los Reies; i porque en el Puerto del Collao estava vn Galeon, i otros quatro Navios, nombrò Vaca de Castro à Juan Perez de Guevara, por Capitan de ellos, i le ordenò, que los guarneciese, i tuviese à punto, para lo que se pudiese ofrecer, i se bolvió à Xauxa à juntarse con el Exercito. El Capitan Diego de Roxas, llegado à Guamanga, supò, que D. Diego estava en el Cuzco, i que en aquella Ciudad deseaban servir

al Rei; i queriendo salir de Xauxa; i pasar adelante, porque Peralvarez Holguin no quiso dar ciertos Indios de carga à Alonso de Alvarado, le desafiò por vna Carta; i no rehusando Peralvarez el desafio, porque entrambos eran Hombres feroces, i deseosos de gloria, estandò en esta inquietud, Vaca de Castro lo supò, i antes que los Amigos de el vno, i de el otro lo entendiesen, llamò à Alonso de Alvarado, i le tuvo consigo, i embió à pedir la Carta de desafio à Peralvarez, que dixo, que no mirase en aquello, porque la havia rasgado; i porfiando Vaca de Castro, la embió hecha pedaços; i se dió tan buena maña, que los hiço Amigos: i con esto salieron de Xauxa.

El Valle de Xauxa, llamaron los Castellanos así, porque fue su primer asiento en el Tambo de Atunxauxa: los de el Valle se llaman la Nacion de los Guancas: estàn treinta i seis Leguas de Lima: el que le pacifico fue el Marquès Don Francisco Pizarro: es Tierra mas fria que caliente: tiene Verano, è Invierno: es el Valle de nueve Leguas de llano, i en partes de ancho vna mas, i menos: pasa por el vn caudaloso Rio, que sale de la Laguna de Chinchacocha, que no dà provecho de riego, ni Pescado: los Pastos de los Ganados son en los altos: es abundante de comida de Maiz, Trigo, Papas, i otras Legumbres: crianse Gallinas de Castilla, Ovejas, Vacas, i Puercos: la Caga que tienen, son Venados, Vicuñas, Guancos, Çorros, Leoncillos, Perdices, i Viscachas, que son como Conejos: la Gente es de buen entendimiento, è inclinada à sus Labranças: antes que fuesen sujetados de los Ingas, peleaban los de vna vanda del Rio, con los de la otra, por adquirir Tierras, i Dominio; i despues de sujetos à los Ingas, aprendieron su Religion, i su Policia: el Habito es como el de los otros, salvo que se diferencian en lo que traen en las cabeças, de las otras Naciones: tienen Minas de Plomo, Plata, i Cobre.

Feroces se mper sunt decoris avidi, gloriam enim solum præ oculis habent. Sc. 793. Hist. 2.

Vaca de Castro, pone la diferencia entre Alvarado, i Holguin.

Xauxa, Valle, por que así llamado, i su calidad.



CAP.

CAP. VII. Que D. Diego de Almagro sale con su Exercito del Cuzco, en demanda de Vaca de Castro; i desde Vilcas van Lope de Tdiaquez, i el Factor Mercado, à tratar medios de paz.



UERTO Garcia de Alvarado, D. Diego hiço llamar à D. Baltasar de Castilla, i à Martin Carrillo, i los habló, dandoles grandes satisfacciones, acerca de la muerte de Alvarado, instando, que juzgasen, si habiendo llegado su sobervia à punto de quererle matar, podia hacer otra cosa; i que menos ellos estaban seguros, segun havia penetrado en su animo la crueldad, à la ambicion: pidiolos, que no le desamparasen, i fuesen sus fieles Amigos, pues como verian, lo que el tuviese, para ellos lo queria. Mui bien le respondieron, i prometieron su amistad; i luego le començò à tratar de lo que se havia de hacer; i para tomar lengua de Vaca de Castro embiaron à Aguirre, con diez de à caballo, à Guamanga. Los Indios mataron à Aguirre, que se desmandò de sus Compañeros, i à ellos los cortaron el camino, de manera, que no pudieron bolver atrás, i llegaron à Guamanga, adonde fueron presos, i muertos. Este caso avisò mucho à D. Diego, para mirar por sí, i solicitaba, que se aperciese la Gente; i por sospechas prendió à Martin Carrillo, i à otro Vecino del Cuzco, que como Hombres de la doctrina de Garcia de Alvarado, no fosegaban. D. Diego escrivió à vn Caballero, Vecino de Arequipa, gran Amigo de su Padre, para que le avisase, que haria de los dos presos? dicen, que le respondió: Ni dexarlos, ni llevarlos; pero dexolos en el Cuzco, è hiço su Teniente de la Ciudad à Juan Rodriguez Barragan; i estando el Artilleria à punto, i encavalgada, salieron del Cuzco à Xaquixaguana; i entendido, que Pedro Picón, Alonso Diaz, i Juan Martinez se querian pasar à Vaca de Castro, fueron sentenciados à muerte, i se executò, diciendo Don Diego: *Que lo pasaba en el Alma de ello, porque no se podia excusar por el exemplo.* El Inga Mango, sabido

D. Diego de Almagro habla à los Amigos de Garcia de Alvarado.

D. Diego de Almagro embia à reconocer à Vaca de Castro

D. Diego prende à Martin Carrillo.

D. Diego de Almagro sale del Cuzco.

lo que pasaba, como aborrecia tanto à los Pizarros, avisò à D. Diego, que Vaca de Castro estava en Xauxa, i que en Guamanga tenia Gente, i que alli le saldria à hablar. Con estas nuevas se mandò, que nadie fuese à pie, ni saliese à correr, pues tenian abundancia de Vitualla, i que vna buena Compañia fuese siempre con el Bagage. Estos eran tan valerosos Soldados, que quando no les faltaran Juan de Rada, i Sotelo, acometieran qualquiera gran hecho.

Haviendose juntado todos los de Chile en Xaquixaguana, determinaron de salir de alli con mucha conformidad; porque el castigo de los tres referidos havia fosegado qualquier movimiento: aliende de la buena voluntad, i amor, que tenian à D. Diego. Caminaban con gran orden de Guerra; las jornadas no eran grandes; alojaban con gran tiento, i delalojaban con mucha vigilancia: tenian siempre buena Plaza de Armas, con muchos cuerpos de Guarda, para no ser tomados en descuido: no comian en las Tiendas, sino en publico: las Viandas eran comunes, i entie todos llevaban gran conformidad: los Capitanes, i Caballeros hacian mui bien su Oficio, i exercitaban la Gente, que aunque mui buena, pareciendoles que era poca, respecto de las nuevas, que tenian de Vaca de Castro. Tuvieron su Consejo, i acordaron, que era bien pasar la Puente de Apurimà, para dar à entender à Vaca de Castro, que le iban à buscar, i ponerle con esto en temor; i que pasada la Puente, tomasen el camino de los Charcas, desviando, i dando tiempo à la gran fuerza de Vaca de Castro, pues que en esta dilacion se podria ofrecer cojuntura, con que se aventajasen, el qual se entendió, que fuera sano consejo, si le supieran executar. Pasaron, pues, la Puente de Apurimà, i alojados en Curaguaxi, llegó vn Clerigo de Lima, llamado Marquez, i dixo: *Que no temiesen de dar la Batalla à Vaca de Castro; porque demás de no ser tanta su Gente, como se decia, iba mal armada, i falta de lo demás, que para la Guerra convenia.* Con este aviso tomaron animo, i Martin de Vilbao, con sus Compañeros, porfiaron, que pues estaban tan cerca de Vaca de Castro, le fuesen à buscar, en lo qual vino Don Diego; i como algunos Capitanes estaban en el primer parecer, i daban para elio razones, el negocio se puso en disputa,

Proinde summa prudentia est videntis in infigendis panis cum transeant in exemplum Sc. 244. An. 3.

Ordè de caminar de los de los de Chile.

Consejo de los de Chile de ir à los Charcas.

Los Soldados de Chile mudan el buen consejo de ir à los Charcas, i van à buscar à Vaca de Castro

Sequitur  
ardorem  
Militum  
Casar-  
Tac. An.  
1.

Los Soldados de Chile se confirmá en la opinion de buscar à Vaca de Castro.

Vaca de Castro dice que vaia Juan Balsa à tratar con él.

Lope de Ydiaquez, i Diego Nuñez de Mercado van, de parte de D. Diego à Vaca de Castro

puta; i se concluyó, que fuesen a Guamanga, i buscasen à Vaca de Castro, i peleasen, hallando buena ocasion, pues que en la Gente se conocia muy buena voluntad, i mucho animo; por lo qual ordenaron, que el Padre Marquez publicase por el Exercito la mala orden, que havia en el Campo de Vaca de Castro; i hecho, dixo Misa, i juró por la Hostia, que havia consagrado, que havia dicho la verdad: con que todos se alegraron, i caminaron la buelta de Andaguaylas, cuyo Cacique, que se llamaba Vasco, havia levantado los Balamientos, i tenia Provision de Vaca de Castro, para matar à qualquiera de los de Chile, que hallase. Y como no eratiempo de entender en castigo de Indios, salieron de alli, embiando al Lic. de la Gama, i à otros à Vaca de Castro, con Embaxada, para tratar de acuerdo; à lo qual respondió Vaca de Castro, que fuese à ello Juan Balsa, i otro de los Principales, con quien se pudiese tratar.

Ya en este tiempo havia llegado D. Diego à los Apolentos Reales de Vilcas, desde donde pareció, que para maior justificacion se embiase de nuevo Embaxada, acerca del concierto, i que D. Diego escribiese à Vaca de Castro, i tambien los Capitanes del Exercito, i para llevar estas dos Cartas, hicieron eleccion de Lope de Ydiaquez, Persona de mucha prudencia, i credito, i de Diego Nuñez de Mercado; la sustancia de las quales era: *Que se havia maravillado, que vna Persona tal, que iba à pacificar aquellos Reinos, se favoreciese de los que los havian alborotado, i juntandose con ellos, llevase adelante el intento de los Picarros, que fue quitar à su Padre lo que el Rei le havia dado, por sus grandes servicios, de que fueron siempre como malignos, i embidiosos; i porque los Mensageros, que havia embiado con algunos Capítulos no bolvian, haviendose de nuevo ofrecido ir à tratar de componer este negocio, por el servicio del Rei, Lope de Ydiaquez, i Diego Nuñez de Mercado, como Personas desapasionadas, i que se dolian de los daños, que recibian los Indios, i de los que ellos hacian à los Chribianos; pues ultimamente havian muerto, i robado à diez, que con lo que tenian se iban pacificamente à Castilla, se remitia à ellos; suplicando, que considerase, que con mano armada le iba à buscar, haviendose juntado con sus Enemigos. Todo lo demás eran justificaciones, ofrecer la obediencia, representar agravios, i*

daños, que se recrecian en el Reino, por aquellas disensiones, i pedir, i afirmar, en que fuese mantenido en lo que por facultab Real su Padre le havia dexado. Los Capitanes, en su Carta, *mostraban sentimiento, porque Vaca de Castro, despues que entró en el Reino, no havia de ellos hecho caso, como de Vasallos del Rei, sino que los havia dexado desamparados: afirmaban el deseo, que tenian de la Paz, i la pedian, para excusar tantos males, como de lo contrario se havian de seguir; i decian, que no sabian, como andando entre sus Enemigos se podia hacer, que se apartase de ellos, i como Persona neutral diese algun corte, ofreciendo de sujetarse à la razon, i à la justicia. Mostraban ser ofendidos del rigor, con que contra ellos procedia, ayudado de sus Enemigos. Llamabanse leales servidores, i Vasallos del Rei: ofrecian obediencia, pedian paz, i protestaban, que no se procurando, i dando medio en ella, serian los daños, i muertes, que resultasen, à cargo de Vaca de Castro. Y estas Cartas fueron escritas en Vilcas, à quatro de Septiembre.*

**CAP. VIII. Que Vaca de Castro salió de Xauxa, en demanda de D. Diego de Almagro, i se fue à poner en el Llano de Chupas, por impedir, que D. Diego no pasase à la Ciudad de los Reies.**



**H**AVIENDO Vaca de Castro conformado las disensiones de algunos de sus Capitanes, i proveido el Exercito de Armas, i de lo que havia menester, salió de Xauxa, llevando el Estandarte Real el Capitan Rodrigo de Ocampo, con fin de meterse en Guamanga, adonde Diego de Roxas havia hecho vn Fuerte; i como en todo el Reino se decia, que se havia de dar Batalla, se hacian devotas plegarias à Dios, encomendando la causa de Vaca de Castro; i en los Reies, temiendo de los de Chile, embarcaban sus haciendas en los Navios. Hallandose Vaca de Castro en Porcos, le llegó aviso de Diego de Roxas, que D. Diego estaba en Vilcas, con que todos se alteraron, i solicitaron el camino; i en Viña supieron, que D. Diego baxaba de Vilcas, para meterse en

Los Capitanes del Exercito de D. Diego de Almagro, lo que escriven à Vaca de Castro.

Temor grande, que havia en los Reinos de el Perú, por el movimiento de Armas, que havia.

Lope de Ydiaquez, i Mercado llegan à Vaca de Castro.

Lope de Ydiaquez, i Mercado buiven con la refuerza de Vaca de Castro.

Juan Díez prede à Juan Garcia Camarilla, i le ahorca.

en Guamanga; i acordado, que ocupasen esta Ciudad, antes que D. Diego, caminaban con gran desorden, de tal manera, que el Enemigo los pudiera romper. Finalmente, entraron en Guamanga, i se alojaron, i D. Diego havia partido de Vilcas, por lo qual sacaron el Exercito fuera, à la parte de Vilcas; i tratandose de lo que se havia de hacer, haviendose acordado, que fuesen Personas à reducir à D. Diego, i à que estaban escribiendo las Cartas para él, i para algunos Capitanes de el Exercito, llegaron Lope de Ydiaquez, i el Factor Mercado; i dadas las Cartas, i referida la Embaxada, i que la sustancia de las peticiones de D. Diego era, que los vnos, i los otros derramasen la Gente, i Vaca de Castro se retirase à los Reies, como Governador de la Nueva Castilla; i D. Diego al Cuzco, hasta tanto que el Rei otra cosa mandase, Vaca de Castro llamó à Consejo, i haviendose mucho conferido sobre el caso, se resolvió, que à D. Diego, i à los Capitanes se respondiese con mucha blandura, insistiendole, en que se embiasen à Juan Balsa, para tratar de acuerdo, i que por rehencos darian à Alonso de Alvarado; i con esto bolvieron Lope de Ydiaquez, i Mercado, remitiendose Vaca de Castro tambien à ellos; el qual, deseando reconocer el Campo Enemigo, embió à Juan Garcia Camarilla, en Habito de Indio, con Cartas para algunos, de quien confiaba. Y los de Chile, partido Lope de Ydiaquez, tambien embiaban Corredores; fue, entre otros, Juan Diente, buen Soldado, i gran caminador, i por vnas Sierras de Nieve se subió por lo alto de vn Collado, para descubrir si alguno iba de acia Guamanga; i viendo à Juan Garcia, aunque pensó que era Indio, baxó à él. Juan Garcia, que tambien havia visto al Castellano, juzgando que era enemigo, rebolvió por otro muy aspero sendero. Camino Juan Diente, que era mas ligero, i le alcanzó en vna Cueva, adonde se havia metido, i allí le prendió, i llevó al Campo, i con tormentos confesó, que iba por Espia, i las Cartas, que llevaba de Vaca de Castro, i le mandaron ahorcar; i primero afirmó, con juramento, que Vaca de Castro tenia mil i cien Hombrés de Guerra, i que le pesaba, que los de Chile se perdiesen: i con todo esto no bastó para perdonarle.

La declaracion de Juan Garcia,

ningun espanto puso à los de Chile, aunque no eran mas de quinientos i cinquenta; antes, con gran esfuerço, i constancia, pedian la Batalla, si no se concertaba la Paz; i aunque Juan Garcia, Pero Lopez de Ayala, i Diego Perez Becerra, Amigos de Garcia de Alvarado, se havian huido, no perdian su vigor. No supieron Lope de Ydiaquez, ni el Factor Mercado, que Juan Garcia Camarilla iba con Cartas de Vaca de Castro al Campo de D. Diego, porque no lo constintieron. Llegados, pues, à Vilcas, mostrado el seguro de Vaca de Castro, i el ofrecimiento de los rehencos, i visto, que entre las condiciones, que Vaca de Castro pedia, sacaba, que se deshiciese el Campo, i que le fuesen entregados Martin de Vilbao, San Millan, Diego de Hoces, Juan Rodriguez Barragan, Martin Cote, i los otros, que fueron en la muerte del Marqués, i que à D. Diego se le haria bastante merced en nombre del Rei, i que Juan Balsa fuese à Guamanga à determinar lo que se havia de hacer, juzgando, que poniendose la cosa en negocio, se podria conseguir lo que se deseaba, pues muchas veces se vence mas con los Mensageros, i Tratadores, que con las Armas, tuvieron su Consejo; i mediante el buen parecer de Lope de Ydiaquez, i del Factor Mercado, despues de muchas porfias, estando acordado, que perdonando à los homicidas del Marqués, fuese Juan Balsa à Guamanga, i en todo se hiciese lo que Vaca de Castro quisiese, pareció vna Carta de vn Yerno de Pedro de Candia, en la qual le persuadia, que falsease el Artilleria, i hiciese servicio al Rei, pues al cabo serian vencidos, i dados por Traidores. Esta Carta la dió vn Indio, i preguntóle: *Quien la havia leído?* Dixo: *Que los Corredores;* i temiendo de alguna cautela, se fue adonde se hacia el Consejo, i mostró la Carta, i faltó poco, que Lope de Ydiaquez, i Mercado no perdiesen las vidas, que exandose todos de ser engañados, pues por vna parte se trataba de paz, i por otra se procedia con ellos con engaños, i cautelas; i todos juraron de morir, ó vencer: i mandaron a los Mensageros, que se bolviesen, i que dixesen: *Que pues de aquella manera procedian, que aparejasen las manos.* Lope de Ydiaquez, i Mercado no vieron la hora, que salir de entre aquella Gente rabiosa. Salidos del Campo, D. Diego, que por sus buenas partes, i buenas inclina-

Costantia in Milite, virtus maxima, & preclara. Sc. 880.

Vaca de Castro pide à D. Diego para que se haga la Paz?

Esti manu, & armis bello la practica geruntur, tametsi, & nuntiorum, & epistolarum usus, aliquando illis praevalent in victoria acquirenda. Scot. 879. Hist. tor 3.

Lope de Ydiaquez, i Mercado se ven en peligro con los de D. Diego i por que causa?

Los Soldados de Chile, por que no oñeré la Paz, i se refuelven de vencer, ó morir.

D. Diego de Almagro, amado de los de Chile, que los dice?

Nullum est melior eloquentia magister quam ne cessitas, que imperia, nisi etiam in minimis. Et rationes persuadendi, efficacissimas super pedicare potest. Sc. 39. Ann. 4.

D. Diego de Almagro, que promesas hace a los de Chile.

Mors non est, cum mori, cum quo velis. Senec.

clinaciones de todos era amado, mandando llamar toda la Gente; i aunque era de buen juicio, i entendimiento, todavia, en tiempo de tanta necesidad, mostrando elegancia, i fuerza en hablar, dixo asi: Señores, Amigos, i tan leales Compañeros, afirmo, que bien conocia, que ninguno de ellos estaba olvidado de los meritos, liberalidad, i valor del Adelantado, su Padre, i de lo mucho que los amaba, i que fue el principal escalon, por donde subieron los Pícarros, en pago de lo qual, ingrata, i cruelmente le quitaron la vida; i que despues, por el descuido, i remision de Castilla, se detuvo la justicia, que de mano del Rei aguardaban; i que por entender (como era publico) que el Juez, que se cambiaba, era mas para acrecentar sus trabajos, i desconsuelo, que para hacer justicia, por haver sido proveido de mano del Cardenal Loaisa, notable favorecedor de los Pícarros, i muy apasionado por ellos, quiso Dios mover sus animos, i mostrar sus secretos juicios, despues de tanto haver aguardado la justicia, que el Marques pagase con su muerte, la vida, que el, i el Truidor del Hermano quitaron a su Padre; i que pues Dios quiso poner en ellos tanto esfuerzo, i hacerlos Varones sufridores de grandes trabajos, los pedia muy afectuosamente, que nadie le faltase en aquella ocasion, que la Fortuna les representaba para defender sus vidas, i sus honras con las Armas; i que por tanto, saliesen de aquel sitio, para mostrar a sus Enemigos, quienes eran; i que si Dios no fuese servido de hacerles merced de la gloria de la Victoria, que esperaban, no podian perder la fama de su valor, vendiendo sus vidas a tal precio, que otro ninguno se determinase de comprarlas. Y que pues las cosas havian llegado a tal punto, que Vaca de Castro no era Juez del Rei, sino de los Pícarros, prometia al Soldado, que lo llevase cabeza de Vecino, el Repartimiento que tuviese; i que si el muerto fuese casado, se le daria tambien la Mujer. No hubo bien acabado D. Diego de hablar, quando todos los Soldados, alzando las manos derechas, pedian la Batalla, ofreciendo de morir por el, i con el, de buena gana, i de tenerlo a buena dicha; i levantandose el Campo, fueron a Pomacacha, sitio fuerte, a donde acordaron de descansar, i aguardar, hasta saber, que Vaca de Castro havia salido de Chupas, para pelear en Sachabamba, adonde havia disposicion para aprovecharse del Artilleria; pero imprudentemente dexaron este acuerdo, i se fueron a dar otro dia en sus

Enemigos, o entrarse en Guamanga. El Governador Vaca de Castro, habiendo sabido, que D. Diego era salido de Vilcas, temiendo, que podria ir a los Reies por el Camino de Guaytara, acordó, que se mudase el Campo a la Llanura de Chupas, i aquella noche tuvieron tan gran tempestad de Agua, Truenos, i Nieve, que pensaron perecer; i amaneciendo con dia claro, i fereno, Vaca de Castro echó Gente a la Campaña, que saliese a reconocer.

CAP. IX. Que los Exercitos de Vaca de Castro, i D. Diego de Almagro se fueron acercando; i la declaracion, que hizo Vaca de Castro, dando por Traidores a los de el Exercito de D. Diego.

En la coiuntura referida llegaron Lope de Ydiaquez, i Mercado, i dieron cuenta de lo que havia pasado, i del peligro, en que se havian visto, i que aquella Gente desesperada no querian, sino abrir camino para sus intentos, i pretensiones con las Armas; i llamado luego el Consejo, Vaca de Castro dixo: Que bien sabian las diligencias, que se havian hecho con D. Diego, i sus Complices, para evitar derramamiento de sangre, i que por lo que el Padre de aquel Moço havia servido al Rei, havia deseado, que no se perdiese; i que no habiendo querido gozar de la clemencia del Rei, no solo quiso matar a los Embaxadores, pero escribió Cartas muy deshonestas, i agora iba con gran furor, e increíble codicia de mandar, a ocupar el Reino, lo que en ninguna manera se havia de consentir, asi por el servicio del Rei, como por la gran calamidad que caeria en la Tierra; i que para que tomase animo aquel Exercito, determinaba de dar por Traidores a D. Diego, i a sus Valedores, i campo franco para lo que fuese hallado en su Exercito. Perálvarez Holguin, Alonso de Alvarado, Diego de Roxas Nuño de Castro, el Sargento Mayor, Francisco de Carvajal, i otros, respondieron: Que ellos no sabian nada de los Derechos, que el ordenase lo que fuese justicia, que le seguitan; i luego mandó, que con Caxas, i Trompetas, publica-

El Campo Real tiene gran tempestad en el Campo de Chupas.

Los Soldados de Chile, que resuelven en el Consejo.

Vaca de Castro, lo que dice en el Consejo, del Exercito.

Respuesta de el Consejo a Vaca de Castro.

Vaca de Castro de clara por Rebelde el Exercito de los de Chile.

Es vulgar, que se han guisado a la preda para su muerte. Sc. 948. Hist. 3.

Los Soldados de Chile, que resuelven en el Consejo.

Los Soldados de Chile, que resuelven en el Consejo.

blicamente, se leiese la sentencia, inserta la Lei 3. tit. 19. de la 2. Partida, en la qual eran dados por Traidores todos los del Exercito Enemigo, sino se ponian en obediencia dentro de seis dias, i se publicó tambien la franquega de todos los despojos, de los que eran declarados por Rebeldes; porque adonde no hai premio, no hai voluntad, i muchas entre Soldados, a los quales no detienen las heridas, ni muertes, adonde piensan, que hai provecho. Para esta declaracion se dixo, que Vaca de Castro no tuvo Poder Real; i sobre si la debia hacer, o no, hubo disputas; pero ia que llevó las cosas a tal trance, qualquiera diligencia, para vencer, era necesaria. En este tiempo, el Campo de los de Chile, estaba a vna Legua de Vaca de Castro, i altercaban en su Consejo, sobre ir derechamente a buscar a sus Enemigos, i muchos lo pedian; pero otros decian, que mas facilmente se podia conseguir la Victoria, iendo a salir a la Loma de Chupas, i rebolviendo sobre la mano derecha, entrar en Guamanga, porque ocupada, se havia de ver Vaca de Castro en tanta falta de Vitualla, que forzosamente havia de rebolver a buscarlos, i ellos ia tendrian asentado su Campo, i afeada su Artilleria, de manera, que seria facil cosa desbaratarlos; i que si caminando, los siguiese Vaca de Castro, que rebolviesen, i le diesen Batalla, porque la dilacion en ninguna manera convenia a D. Diego, ia que no quiso tomar el consejo de ir a los Charcas; porque andandose tan cerca de Vaca de Castro, era negocio peligroso; pues el fervor de su Gente, en la qual, en aquel punto podia mas la esperanza, que el miedo, con las diligencias, que hacia Vaca de Castro para llevarlos a su servicio, necessariamente se havia de resfriar. Con el referido consejo, pensaron los de Chile levantar su Campo a la segunda guarda de la noche, i entrar en Guamanga. Los de Vaca de Castro estaban alojados en el Valle de Chupas, i havia vna Legua de subida hasta lo alto de la Sierra; i los Corredores se acercaron tanto, que vieron el Campo de D. Diego de Almagro, i contaron todas sus Vanderas, que eran blancas; i habiendo tenido algunas platicas con D. Baltasar de Castilla, i con otras, se bolvieron a dar aviso de lo que havian reconocido. Vaca de Castro mandó, que luego saliese el Capitan Nuño de Castro con cien Arcabuceros, i pcurase de

ocupar lo alto de la Sierra; i en seguimiento del Capitan Castro, salió Peranguez de Campo-Redondo, con su Compañia de Caballos, i ganaron lo alto de la Sierra: luego parecieron los Corredores de D. Diego, i reconocieron lo que estaba ocupado; i caminando Vaca de Castro, siendo ia dos horas despues de mediodia, llamó el Consejo, i se trató, si seria bien pelear luego, o aguardar al siguiente dia, o diferir mas la Batalla. Unos fueron de parecer, que no se pelease, hasta ver como se ponía el Enemigo, i conocer su designio: otros decian, que se dexase aquel sitio, i caminasen a ponerse a la frente del Enemigo, porque estaria en su mano tomar lugar fuerte, i acomodado para pelear: otros querian, que no se dilatase la Batalla, mas de hasta el dia siguiente, pues en tales tiempos, quando se pierde vna coiuntura, se cobra tarde. Y Alonso de Alvarado tenia esta opinion, porque la Gente estaba con buen deseo: finalmente se acordó, que se pelease; i Vaca de Castro lo aprobó, i encargó a todos el servicio del Rei, i representó quanto les iba en conseguir la Victoria, si bien consideraban la crueldad de sus Enemigos, a los quales, en todo caso, convenia poner freno, porque los malos no castigados, siempre se hacian peores. Menos se descuidaban D. Diego, i sus Capitanes, los quales de nuevo havian tenido otras consideraciones, sobre exaltar sus designios; i viendo que ia no podian, sin dificultad, entrar en Guamanga, pues tenian a la frente a sus Enemigos, se resolvieron ellos tambien de pelear; i D. Diego, con esta determinacion, iba diciendo a los Soldados: Que mirasen, que nunca havia dexado, ni dexaria, la obediencia de su Rei, i que no era este el punto de la Batalla, sino escapar las vidas de la crueldad, i soberbia de sus Enemigos, i asegurarlos; i que entendiesen, que el vencedor seria el Leal, i el vencido el Traidor. Y era cosa notable de ver aquellos Cerros cubiertos de Mugeres, i Hombres, Naturales de los que seguian los Campos; a vnos, pensando de ver a sus Amos en aquel terrible paso, dando grandes ahullidos, i derramando muchas lagrimas; i a otros, holgando de ello, como teniendolo por vengança de los males recibidos, i de la libertad perdida. H CAP.

El Consejo de Vaca de Castro determina de pelear luego, i el lo a prueba.

El Consejo de D. Diego tambien se resuelve de dar la Batalla: i lo que decian a los Soldados

Indios, que están a la mira de la Batalla.

CAP. X. De la Batalla, que tuvieron en el Valle de Chupas Vaca de Castro, i D. Diego de Almagro.

El Exer- cito de D. Diego como iba ordenado? El Con- sejo de D. Diego... Vaca de Castro habla à la Gente de su Exer- cicio.

derasen, que peleaban por el Rei, como fieles, i que hiciesen como tales contra los que estaban declarados por Traidores, pues su gloria, i su premio seria cierto: aliende de que vencer à Enemigos valerosos, era valor extraordinario, i digno de tales Personas. Mandò luego à Lope Martin, Soldado valiente, que en su Caballo fuese à reconocer, i bolviò, dicien- do adonde estaba puesta el Artilleria de Don Diego; por lo qual mandò el Sargento Maior Francisco de Carvajal, que la Gente marchase mas à la mano derecha, guiandola el delan- te de todos, diciendo gracias; i ha- viendo escogido el sitio, que havian de tener, se mandò, que Peralvarez Holguin, Gomez de Alvarado, Peran- çurez de Campo-Redondo, i Garcila- so, estuviesen en vn Esquadron con sus Compañias de Caballos, i en otro el Estandarte Real, que llevaba Chris- toval de Barrientos; i el Capitan Alon- so de Alvarado, con su Compañia, i la Vanguarda del Esquadron de la In- fanteria, tomaron los Capitanes Pedro de Vergara, i Juan Velez de Guevara; i el Capitan Castro llevaba los Sobresal- ientes, i serian todos pasados de setecientos Soldados, i entre ellos havia ciento i setenta Arcabuceros. Vaca de Castro, armado en blanco con Ropa de Brocado, sobre las Armas, i en vn gentil Caballo morcillo, quisiera poner- se en vno de los Esquadrones de la Ca- balleria de Vanguarda, pero no se lo consintieron los Capitanes. Embiò lue- go à decir à Alonso de Alvarado, que le embiasse veinte Caballos escogidos. Res- pondiò: Que no lo permitiese, porque en vna Batalla de veinte mil Hombres, vein- te de à caballo podian dar la Victoria; i aunque Vaca de Castro entendiò, que Alvarado tenia ragon, replicò, i em- biò à ello su Capitan de la Guarda, i salieron Lorenzo de Aldana, Gomez de Roxas, Alonso de Mesa, Francisco de Godoy, Diego Maldonado, el Lic. Leon, Antonio Navarro, Sebastian de Merlo, Christoval de Burgos, Nico- lès de Ribera, Diego de Agüero, i otros, hasta los veinte; con los qua- les, i con otros Amigos, i Criados te- nia vna Tropa de quarenta buenos Caballos, i bien armados, para acudir adonde convi- niese.

El Exer- cito de Vaca de Castro, como va ordena- do?

Vaca de Castro, armado en blan- co con Ropa de Brocado.

Vaca de Castro pide 20 Caballos à Alonso de Alva- rado: i lo que res- ponde.

CAP.

CAP. XI. Que contina, como pasó la Batalla de Chupas de Vaca de Castro, con los de Chile.



Batalla de Chupas, muy sangrienta.

Causa de la perdi- cion de los de Chile.

D. Diego de Almagro muef- tra gran valor.

AVIENDOSE acercado los vnos à los otros, llega- ron à disparar el Arca- buceria, i los de Chile decian: Viva el Rei, Al- magro: los otros decian: Viva el Rei, Vaca de Castro; i todos ape- llidaban el Apostol Santiago. Peralvarez Holguin, arremetiendole su Caballo à los Enemigos, caió muerto de dos Arcabuça- gos, i tambien el Capitan Ximenez; Go- mez de Tordoya tambien fue mal herido, i començandole à trabar la Batalla, el Ca- pitan Saucedo mandò à Pedro de Candia, que mudase el Artilleria à otro puesto, pareciendole, que por alli se descubria mejor vn lado de los Enemigos; i aun- que el Sargento Maior Suarez diò vo- ces, que no se mudase, porque eran perdidos, no aprovechò, i fue su per- dicion, porque solo vn tiro fue de pro- vecho, haciendo mucho daño en los de Vaca de Castro, los otros pasaban por alto; lo que no fuera, si estuviere- ran quedos: finalmente, la Caballeria arremetiò vna contra otra, i caió muer- to Martin de Oidobro, Soldado prin- cipal, i valiente de los de Chile, i se peleaba con valor: Antonio de Ro- bles fue derribado, i se levantò, i fue al Artilleria, i hirió à vno de ella, i Pedro de Candia cesò en disparar mas Pieças; i avifado D. Diego, de que en el Artilleria havia traicion, fue à Pedro de Candia, i le matò, i anda- ba con valor mas que de moço, ani- mando su Gente, diciendo, que la es- perança consistia en la virtud, i que la sa- lud dependia de la victoria. A Garcia de Melo llevaron vn braço, i fue à Vaca de Castro, i le dixo, que por que no sa- vorecia à los suios? i arremetiò solo Die- go de Agüero, i fue à pelear. Los Es- quadrones de Infanteria iban ià caladas las Picas, i peleaban valientemente; i dicen, que de cansados pararon, para alentar, i ià se acercaba la noche, i los Capitanes Diego de Hoces, i Saucedo, por el cuerno de Alonso de Alvarado, apretaron valientemente, i prendieron algunos, i començaron à gritar Victo- ria. Pedro de Vergara fue à socorrer à Alvarado; i aunque animaba à sus Sol-

dados, diciendo, que los de Chile eran pocos, afloxaban. Francisco de Carva- jal gritaba: Verguença, verguença, Ca- balleros del Cuzco; i con su Caballo arremetiò à los Enemigos, i lo mismo el Licenciado Benito Suarez de Carva- jal, i se le mataron, i saliò de el, i se puso entre la Infanteria. Yà havia muchos muertos, i el Artilleria no era de provecho: à la parte de Alvara- do, sus Soldados andaban flacos, i D. Diego de Almagro, fuese por esto, ò porque creiò haver vencido, gritaba: Victoria; i decia: Prender, i no matar. Vaca de Castro, reconociendo la ne- cesidad en que se hallaba Alonso de Al- varado, arremetiò con su Tropa, i fue de mucho provecho, i causa de la Vic- toria, aunque murió en ella Montalvo, i Christoval de Burgos perdiò vn bra- ço, i otros muchos quedaron heridos; i peleandose reciamente, se començò à conoer, que prevalecia mas el nume- ro, que el valor, i ià era puesto el Sol; i D. Diego, i sus Capitanes se esfor- çaban de resistir; i al cabo, habiendo hecho lo vltimo de potencia, faltando antes la fortuna, que el animo, fue- ron vencidos; i declarandose la Victo- ria por Vaca de Castro, vn Mancebo, llamado Geronimo de Almagro, te- niendo en poco la vida, i en mucho el ser vencido, à grandes voces decia: A mi, que io maté al Marqués; i con esto se estrellò en sus Enemigos, i matò à vno, que atrevidamente se le puso de- lante, diciendo, que ora veria, que no saldria de valde de sus manos; i al cabo muchos le mataron à el: lo mismo decia Martin de Vilbao, i tambien murió. De- clarada la Victoria, los Indios, i Negros mataban à los que hallaban vivos, i la crueldad tuvo mucho lugar; porque los rendidos eran acuchillados, denostados, i maltratados de los vencedores: cosa barbara, i cruel, asfignir al asfignido. D. Diego de Almagro, i Diego Mendez huieron la buelta del Cuzco; i luego los vencedores saquearon el Campo, i quedò deshecho para siempre el Vando de Chile; i los que se hallaron en esta Batalla, demàs de los nombrados, fue- ron Pedro de los Rios, Lope de Men- dicta, D. Pedro Portocarrero, Gaspar Rodriguez de Campo-Redondo, Don Pedro de Portugal, Pedro de Hinojosa, D. Alonso de Montemaior, Alonso de Mendoza, Diego Centeno, Felipe Gu- tierrez, D. Martin de Guzmán, i Vasco de Guevara. Vaca de Castro, muy alegre

Los Sol- dado de Chile gri- taba Vic- toria.

Los Exer- citos de Vaca de Castro, i Almagro pe- lean,

Victoria, se decla- ra por Vaca de Castro.

Nec mea securus ri- debit fun- nera, vi- ctor. Clau- dian.

H 2

de